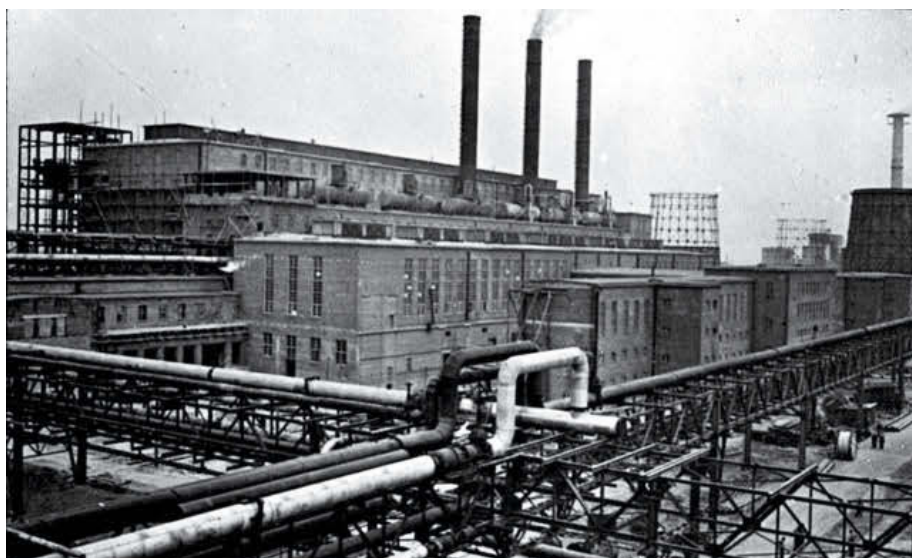


FÁBRICA DE LA I.G. FARBEN EN MONOWITZ. USHMM



por RAÚL FERNÁNDEZ VÍTORES

infografía DINA SÁNCHEZ

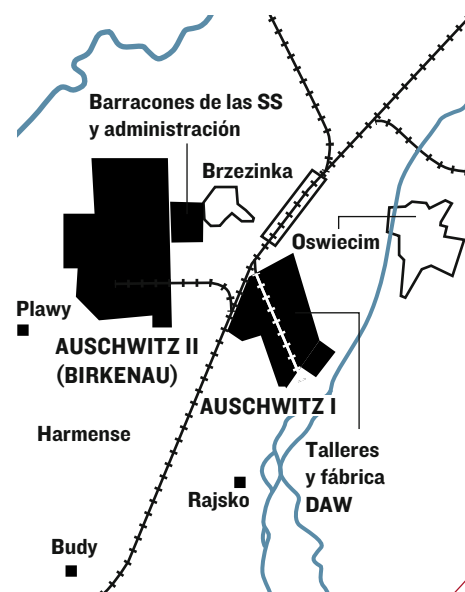
# El tercer Ausc

Casi al final de la II Guerra Mundial, el Tercer Reich logró una siniestra síntesis entre trabajo y muerte en el campo en el que la I.G. Farben instaló una gran fábrica

Describir estrictamente el mundo, sin atisbo alguno de sentimentalismo, es la labor del filósofo. Y esto es lo que hace Alberto Mira Almodóvar en este libro singular que se atreve a mirar de frente al último Auschwitz, el tercero, y analiza la siniestra síntesis entre trabajo y muerte lograda allí, en Monowitz, un rincón bastante conocido del Holocausto, gracias a los testimonios facilitados por algunos de los supervivientes, entre los que destaca la espléndida escritura de Primo Levi, cuya voz resuena a lo largo de todo el relato. Pero un rincón, a la vez, muy poco analizado, debido a la frustración que como proyecto le impuso el fin de la guerra.

Sin concesiones, el texto nos traslada a un lugar de la Alta Silesia, rica en carbón, donde no hace mucho tiempo, y no muy lejos, el ser humano fue industrialmente aniquilado. El exterminio

se dice de muchas maneras. Exterminio masivo de población civil provocaron las bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki, e incluso el bombardeo de Dresde. Pero estos actos bárbaros de guerra no forman parte del Holocausto. El Holocausto es el producto de la tanatopolítica europea practicada durante la II Guerra Mundial hasta la capitulación alemana, es decir, es también el resultado de una acción estatal que produce muertos humanos en masa, pero es una acción *ad intra* del propio Estado. Una autofagia. Y es el carácter endógeno e interior de la aniquilación de seres humanos respecto al Estado que la lleva a cabo, su carácter intrínsecamente político y administrativo, lo que mejor permite distinguir el Holocausto de otros exterminios masivos, y la Shoá, en particular, del tradicional pogromo.



Para llevar a cabo el Holocausto, los alemanes inventaron los campos de puro exterminio –destinados exclusivamente a la matanza en masa– y los mixtos, que fueron campos de concentración (de represión y castigo mediante trabajos forzados) a los que se añadieron cámaras de gas para



COLUMNA DE PRISIONEROS EN MONOWITZ. USHMM

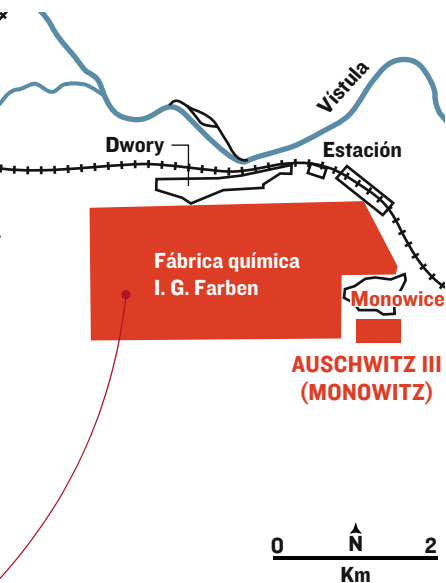


**ALBERTO MIRA ALMODÓVAR**  
**MONOWITZ**  
Confluencias.  
272 páginas.  
16,90 euros.

**GENEALOGÍA DE UN CAMPO**

El autor, que hace una genealogía precisa de Auschwitz, sigue muy de cerca las investigaciones de Raul Hilberg y los audaces análisis económicos de Götz Aly para urdir un relato riguroso y claro de la última destilación del Holocausto. Y aporta fotografías, tablas estadísticas y mapas que, lejos de distraer la atención, brindan al lector una imagen del enorme complejo industrial dentro del cual se enmarcó todo el proceso.

# hwitz



nidos represaliados sometidos a trabajos forzados. Hubo un segundo Auschwitz que se sumó al primero, Auschwitz-Birkenau, que fue un campo de exterminio con una gran población reclusa condenada también al trabajo esclavo. Y hubo el tercero, Auschwitz-Monowitz, un campo de trabajo forzoso construido en las cercanías de una de las fábricas de la mayor industria petroquímica del mundo en aquel momento, la I.G. Farben, que es precisamente el campo en el que se centra este estudio, que lo considera «como la materialización más significativa de eliminación rentable mediante trabajos forzados que se llevó a cabo durante el Tercer Reich».

**Trabajo y muerte.** ¿Por qué es importante el estudio del tercer Auschwitz? Sobre todo, porque es el tercero. Debemos subrayar el ordinal. Comienza a funcionar como campo de trabajo de la I.G. Farben una vez que Birkenau estaba perfeccionando su labor exterminadora mediante la construcción de sus famosas cuatro cámaras de gas con sus correspondientes hornos crematorios. «Lo que se revela en Monowitz, no obstante», matiza Mira Almodóvar, «no es un hecho histórico aislado de la práctica nazi, sino un elemento arquetípico sostén de una estructura utilitarista en continua adaptación».

En Birkenau había trabajo forzoso por un lado y, al mismo

tiempo, extinción de seres humanos. Ambos procesos empezaron a funcionar en paralelo desde muy temprano. Y llegaron a un perfecto equilibrio. Es la lógica de los campos mixtos. Pero lo que se produce en Monowitz es la síntesis siniestra de trabajo y muerte. Y esto representa otra novedad. En el tercer Auschwitz el propio proceso de trabajo productivo comienza a ser percibido y tratado como una herramienta más al servicio de destrucción del mismo trabajador.

El autor describe el Campo IV de la Buna-Monowitz, y repara en los procesos de selección (para la muerte) llevados a cabo en el hospital del recinto y a veces también en los barracones de los prisioneros. «Atendiendo al número de presos del Kommando Buna junto con los que pasaron por el Campo IV hasta su evacuación (más de 20.000 en total) y al de los que perdieron la vida (más de 10.000), que son las cantidades más cautelosas presentadas por Piotr Setkiewicz», reza la nota 144 del libro, «la conclusión es significativa: la totalidad de los prisioneros que perecieron como consecuencia de sus labores en la construcción de la Buna-Monowitz entre abril/1941 y enero/1945 fueron reemplazados por otros presos». Utiliza Mira Almodóvar las estadísticas facilitadas por el investigador polaco. Y concluye: «Los trabajadores forzados que empleó la I.G. Farben en Monowitz eran elementos integrantes del conjunto destinado a la aniquilación por el trabajo, pues ya habían sido clasificados y valorados por la administración nazi como residuos sociales desechables a los que sólo restaba acomodarlos a su determinado destino: ser exprimidos en su potencial utilidad hasta la consunción. Y como tal fueron usados».

Esto es lo que convierte a Monowitz, el tercer Auschwitz, un campo en el que se fundió en un mismo proceso el trabajo y la aniquilación, en algo singular e inquietante para nosotros. Y es lo que la prosa clásica, serena y larga de Alberto Mira Almodóvar analiza con un envidiable rigor spinoziano. **L**

matar personas. Auschwitz fue el más grande de este tipo, un complejo internacional que supo conjugar el trabajo forzoso rentable con el exterminio masivo.

Hubo un primer Auschwitz, que fue un mero campo de concentración, como Buchenwald o Mauthausen, un campo de dete-